

EL ENANO SALTARÍN

La musa y nosotros



AGUSTÍ ASENSIO. EL NAN SALTADOR. MULTILIBRO, 1989.

«Cuando la musa aprendió a escribir, tuvo que apartarse del panorama viviente de la experiencia y de su incesante fluir, pero mientras siguió siendo griega, no pudo olvidarlo todo»

Eric A. Havelock

A menudo me pregunto a mí mismo, y por correo a la directora de *CLIJ*, a qué viene esa manía nuestra, que compartimos con una inmensa minoría, de que la gente lea; qué significa esa permanente consagración de los libros; en qué fuente bebe ese afán de contar y de oír narraciones. Qué sentido tiene todo esto... Algunas respuestas oigo por aquí y por allá, todas ellas interesantes, eruditas, razonables. Ninguna satisfactoria. Hay algo de inaprensible y oscuro en

ese mandato atávico que nos posee. Somos lectores que creemos procrear lectores, satisfechos de nuestro benévolo despotismo ilustrado. Además, tengo el natural escepticismo que, de entrada, hay que oponer a los entusiasmos lectores de quienes escriben, hacen, ilustran y venden, precisamente, libros. Y, encima, está ese enojoso asunto que resolvemos a patadas: el malvado imperio audiovisual contra el sagrado libro. ¿Debemos temer y combatir esos inventos o tratar de evaluar su auténtico significado y su radical novedad? ¿Son fieros gigantes o pacíficos molinos? Y otras tantas preguntas que nos contestamos desde el orden perfecto de nuestro sacerdocio entrañable, desorientados y temerosos. No me hagan mucho caso, también podrían ser manías mías, que la mucha edad nos hace descreídos y tibios. Además en esta espesura solitaria el cavilar en demasía alumbra monstruitos...

En esas andaba cuando, por sabio consejo, me leí de un tirón un librito fascinante: *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la antigüedad hasta el presente*, de Eric A. Havelock, un anciano caballero que es profesor de Cultura Clásica en la Universidad de Yale. Algo indica ya el título, pero más no diré. No da respuesta alguna a esos tiquismiquis de enano dubitativo, sino que los inscribe en un friso histórico, con pensamiento, lenguaje y sociedad en el papel de coprotagonistas y la musa como heroína absoluta de un hermoso cuento. Tengo muchas más preguntas que antes. Pero están mejor formuladas, creo. Léanlo y seguimos hablando otro día. Continuará.

El Enano Saltarín.